



# El concepto de cultura: apuntes para una discusión a final de siglo

Leticia Heras G.

## Introducción

**E**l final del siglo XX obliga a repensar el concepto de cultura como objeto de estudio; así, acompañados de los autores que se han ocupado del tema y con el fin de proporcionar algunas reflexiones a la complejidad de que es característico este cambio de milenio, se ofrecen a continuación unos apuntes básicos sobre lo que significa para los pueblos su cultura.

El análisis está organizado en tres pequeños apartados: en el primero exponemos el concepto desde el punto de vista etimológico; en el segundo lo hacemos a través de la historia y la política; y, finalmente, se ofrecen, en lugar de conclusiones, algunos apuntes pendientes en la discusión. No pretendemos agotar el tema, sino ponerlo al día, como imperativo ineludible para aquellos que estudiamos a la sociedad.

Se han elegido como autores y escuelas de referencia un texto de Victor Hell sobre la idea de la cultura en su sentido etimológico; Max Weber como pilar del estudio de lo cultural en la sociedad; la escuela de Frankfurt como punto de partida de muchos estudios recientes sobre la cultura; Hannah Arendt, en particular su posición sobre la política y sus aportaciones sobre el estudio de la cultura; Karl Popper y su importante material sobre la filosofía de la ciencia; algunas reflexiones del pensamiento conservador más actualizado por Alain de Benoist; así como las consideraciones teóricas sobre interdisciplinariedad y estructuración de las ciencias, de autores varios. La lista no es exhaustiva, pero, en nuestra opinión, destaca lo más sugerente para repensar la cultura en el umbral del nuevo milenio.

## 1. El concepto etimológico

*Cultura autem animi  
philosophia est*  
CICERÓN



Acudimos a la etimología en primer lugar, como método para no desviar el camino ni perdernos en el bosque del discurso, tan propio de las ciencias humanas. Conocer el origen de las palabras, de los conceptos, es básico; no sólo porque marca la línea de partida, sino porque con ello hemos de encontrar, más adelante, la vida social que los construyó y averiguar cómo ha cambiado. El objeto final será acercar el concepto a la realidad, ya que a menudo la distancia es tan grande que el concepto viene a resultar “flaco” respecto a lo que pretendía explicar. Intentamos lo que para Hannah Arendt significa liberar a los conceptos de los juicios y prejuicios que albergamos hacia ellos.<sup>1</sup>

Así, la palabra cultura tiene un origen greco-latino. Su curso es el siguiente: Culto. (del latín *cultus*) Adjetivo. Dícese de las tierras y plantas cultivadas. Cultivo. (de culto) Acción y efecto de cultivar. Cultivar. (de cultivo) Verbo. Dar a la tierra y las plantas las labores necesarias para que fructifiquen. En el *Diccionario de la Lengua Española* la

palabra culto significa: *dotado de las cualidades que provienen de la cultura o instrucción*. En atención a este origen, la palabra cultura tiene un sentido referido particularmente a la acción de sembrar y obtener más adelante algo, originalmente de la tierra. Pero además, aparece un segundo significado de la palabra cultura que dice: resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio las facultades intelectuales del hombre.<sup>2</sup>

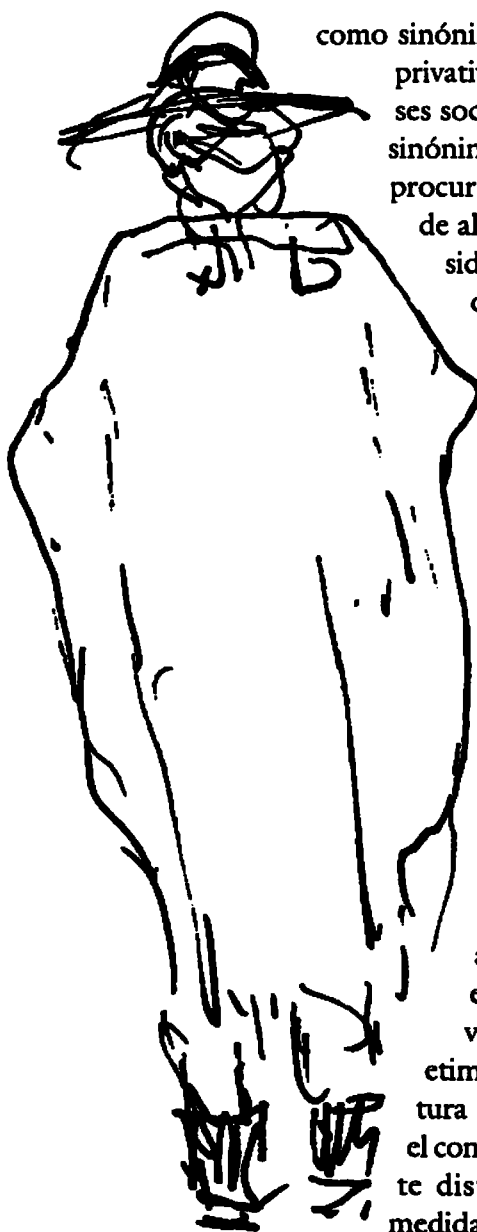
En relación al primer significado, es decir, al de sembrar y cultivar, Cicerón decía: *Cultura autem animi philosophia est*, que puede interpretarse como la relación entre cultura y conocimiento. La cultura fecunda el conocimiento. Aquí se encuentran las ideas básicas para encontrar el significado etimológico del concepto de cultura, porque si bien esta primera aproximación literal no nos permite conocer más allá en sus componentes histórico-político-filosóficos, sí nos ayuda a identificar con propiedad lo que ha de entenderse por cultura diferenciándolo de conceptos similares, tales como: civilización, instrucción, arte, etcétera, los cuales a menudo se utilizan como sinónimos literales y hasta conceptuales.

De este modo, podemos decir que la palabra cultura es la acción de cultivar que, a su vez, es el efecto de sembrar la tierra y obtener su fruto. Así, etimológicamente, la cultura viene a ser la acción de fecundar el conocimiento.

## 2. El concepto histórico-político

En otro orden de ideas, el concepto de cultura es sin duda uno de los más controvertidos en la jerga discursiva de los científicos sociales. Y lo es justamente porque ellos fundan y difunden los productos de sus indagaciones en el terreno cultural de los pueblos. De esta manera, la concepción de cultura ha variado tanto en épocas como en autores. De todos modos, es posible rastrear los antecedentes más cercanos.

En los siglos XVI a XVIII d.c. en Europa prevaleció la concepción de cultura



como sinónimo de refinamiento social privativo de las cortes y de las clases sociales cercanas. Cultura era sinónimo de arte, y como tal se procuraba, disputándose el hecho de albergar en las suntuosas residencias a los más connotados músicos, pintores o literatos de la época (en cierto sentido igual que los mecenas de siglos anteriores). De esta forma, durante una larga etapa de la historia moderna, por arte se entendía cultura y viceversa. Aún en la actualidad hay quienes consideran la connotación artística de la cultura. Volveremos a ello más adelante.

El problema de esta superposición conceptual es que confundió por mucho tiempo la cultura con el arte, evitando así su cabal estudio y comprensión. Si volvemos al significado etimológico, la idea de la cultura como acción de fecundar el conocimiento quedó totalmente distorsionada porque en la medida en que los artistas no crea-

ban por y para fecundar el conocimiento de manera libre, sino bajo el mandato de sus mecenas, perdían la expresión tanto del arte en particular, como de la cultura en general. Siguiendo a Hannah Arendt, encontramos que:

Cultura es solamente lo que permanece a través de los siglos[...] y que en el momento en que los trabajos inmortales del pasado se convierten en objetos de refinamiento social o individual, pierden su más importante y elemental cualidad: la de abarcar y trasladar al lector o al espectador a través de los siglos.<sup>3</sup>

Lo único importante de este periodo fue que se pudieron conservar valiosas obras de arte, pero poco se conectó con la cultura, como veremos más adelante.

Habría que recordar que la época de la que hablamos corresponde a la formación de los Estados-nación de Europa occidental, que procuraban consolidarse política y económicamente, pero cuya fuente de unidad nacional la constituía, sin duda, un mismo origen cultural; es decir, un idioma común o cercano, unas costumbres similares, un mismo grupo étnico, una organización social más o menos compartida por los miem-

bros de la comunidad, etcétera. Y aquí es donde el concepto de cultura se agranda; no es únicamente el arte de un pueblo, puede quedar comprendido en éste, pero no son la misma cosa. De manera que las transformaciones políticas de la época, condujeron a una ampliación del concepto antes tan restringido al terreno artístico.

Consecuentemente, en el siglo XIX, junto con los primeros estudios sobre la sociedad, el concepto cambió. Cultura empezó a abarcar el conjunto de expresiones humanas en un tiempo determinado y, por supuesto, incluía el arte. Las convulsiones políticas del siglo XIX en Europa y América reavivaron el interés de los estudiosos en la cultura. Los socialistas utópicos desde fines del siglo XVIII y principios del XIX, además de Marx, se ocuparon del asunto; sin embargo, sus aportaciones, concentrados como estaban en la determinación económica de las sociedades, no constituyeron un abono fértil para la conceptualización de la cultura. Es posible decir, incluso, que ésta fue una de las críticas más importantes al marxismo: su falta de profundización en la comprensión de la cultura.

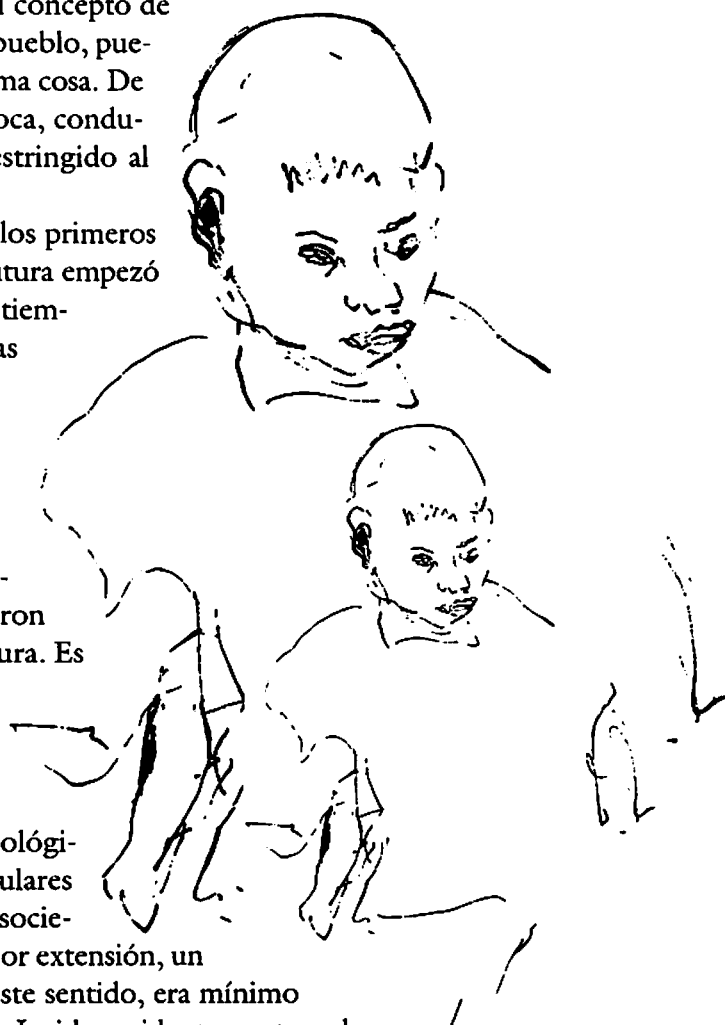
El problema con la teoría marxista es que coloca a la cultura como parte de la superestructura ideológica, cuya base son las relaciones económicas particulares de cada sociedad. Se supone que con el cambio de sociedad presenciáramos un cambio ideológico y, casi por extensión, un cambio en la cultura. El concepto de cultura, en este sentido, era mínimo como instrumento explicativo del desarrollo social. La idea evidentemente redu-

cía el papel de la cultura, y por tanto su estudio; siendo relegado por los teóricos durante mucho tiempo.<sup>4</sup>

El siglo XX llega con nuevos impulsos teóricos en el área social. Max Weber constituye, en nuestra opinión, el primer gran pilar para el estudio de la cultura. Todos los aportes posteriores han anclado su visión de la cultura en el mapa social dibujado por Weber. Con éste, el concepto de cultura adquiere una dimensión totalitaria; no es lo económico lo que ha determinado la marcha de las sociedades; son los rasgos y organización de su cultura el *modus operandi* de aquellas. Y agrega el tema, desdeñado por el marxismo, de la religión, tan importante para la comprensión de la cultura de los pueblos. Ahora vemos como el concepto se agranda.

El desarrollo posterior se ve marcado por dos grandes escuelas: la escuela de Frankfurt y el círculo de Viena. El primero mucho más influyente en los estudios sociales, con una fuerte herencia marxista, pero no por representar su continuación, sino por ser el punto de partida de la construcción teórica de la escuela. El segundo, es decir, el círculo de Viena, en el que destaca singularmente Karl Popper, quien busca sentar las bases de una nueva teoría de la ciencia, nuevos elementos epistemológicos sobre la construcción del conocimiento. Evidentemente el periodo histórico que va de los años veinte a los cincuenta y fuera de territorio europeo le es más provechoso a los miembros de la escuela de Frankfurt; mientras que Popper hubo de guardarse muchos de sus escritos, digamos, hasta que la historia le dio la razón, a mediados de los años cincuenta y sesenta.

Popper, sin hacer estudios explícitos sobre la cultura, exponía la forma de



construcción de todo el conocimiento. El proceder de las ciencias humanas, que han de buscar la solución más conveniente para sus problemas; el avance en el conocimiento por medio de la refutación y crítica, y nueva construcción fueron, sin duda, bases transformadoras de la epistemología actual. Por otra parte, resulta interesante su concepto sociopsicológico “de que la mayoría de la gente no desea realmente la libertad, porque la libertad implica responsabilidad”,<sup>5</sup> de donde se deriva un examen de las percepciones de pueblos en cuanto al miedo de ser libres y el tipo de religiones o sistemas jerárquicos y de autoridad con los cuales intentan enfrentarlos. Cuestiones centrales en el estudio de la cultura. Aún más, Popper se acerca a la idea de moralidad de los pueblos, cuando examina las causas ocultas del totalitarismo; si el tema de la cultura ha de incluir las ideas de moralidad de los pueblos, en Popper aparece sólo como una sugerencia.

Popper fue, junto con todos los pensadores conservadores de este siglo, un autor maldito, se leyó muy poco en su época. Tal vez porque se le identificaba con una vieja tradición de derecha casi monárquica, cuando las monarquías ya habían perdido todo consenso político y teórico.

La escuela de Frankfurt, como alternativa para el estudio de lo social, no avanzó mucho en teorizar sobre lo cultural. Desde nuestro punto de vista, tanto Horkheimer como Benjamin y, quizá menos, Marcuse y Adorno volvieron al tema de la cultura como el aspecto estético de la sociedad. A pesar de distanciarse de Marx, no lograron ver en la cultura, que ya anunciaba una crisis, más allá de su dimensión estética. Cuando mucho, llegaron a los términos equivalentes. Marcuse vio, por ejemplo, que la “[...] historia era el desarrollo de la sensibilidad estética; (que) la transformación de dicha sensibilidad era el objeto final de la transformación revolucionaria de la existencia. Vida y arte, eran [...] indiscernibles”.<sup>6</sup>

No obstante, importa mucho reconocer su preocupación por dar a la cultura un lugar teórico que hasta entonces había sido poco aceptado. Es



más, aseveraron que: “el modo en que reaccionamos ante la vida está determinado por los constructos culturales y las expectativas por medio de las cuales filtramos y valoramos el mundo”.<sup>7</sup> Si bien, terminaban definiendo a la cultura como el reino del gusto.<sup>8</sup>

De la escuela de Frankfurt, nos quedamos con la sugerencia de la cultura como el origen de nuestros valores y expectativas, ¡cuánto avanza con esta sola idea el concepto de cultura!

La segunda mitad de este siglo ve emerger un mayor interés sobre la cultura. Algunos historiadores<sup>9</sup> incluso hablan de la historia de las culturas, haciendo alusión a las antiguas civilizaciones. Con algunos matices, cultura era considerada como sinónimo de civilización.

Y aunque la cultura había ganado ya su terreno en la historia de la humanidad, será el pensamiento conservador más fino el que le otorgará el sitio privilegiado que debió ocupar en las ciencias del hombre. Dice Alain de Benoist que la cultura

“[...] designa el conjunto de conocimientos y valores literarios, artísticos, filosóficos y morales que constituyen la tradición cultural y *subyacen* a las actividades que la perpetúan”.<sup>10</sup>

La concepción de cultura del nuevo pensamiento conservador es mucho más rica que todas las anteriores, porque abarca la interioridad del hombre, su propia visión del mundo, su conciencia como parte de una comunidad humana. La palabra subyace indica la noción fundante que la cultura tiene en la sociedad. Otro conservador llega a definir a la cultura de una sociedad: “[...] como la totalidad de las formas de pensar y reaccionar y de los modos de conducta habituales que los miembros de esa sociedad han adquirido por vía de educación o imitación y que les son más o menos comunes”.<sup>11</sup>

Es innegable el peso de las reflexiones del pensamiento conservador respecto a la cultura. Se establece cómo la influencia de la cultura en el individuo es tan fuerte que, y en ello coincido plenamente, incluso la satisfacción de sus necesidades más elementales se realiza con base en sus esquemas culturales. Presentamos así, un concepto mucho más rico de cultura, porque nos obliga a volvernos hacia la Antropología. Si la cultura abarca la totalidad de las actividades y rasgos propios de los seres humanos, que los hace diferentes a los animales, entonces el estudio de la cultura es el estudio del hombre mismo, de la totalidad del género humano. Y más, sus comportamientos son, en consecuencia, resultado y producto de su cultura. “La misma aparición del hombre es un fenómeno cultural”,<sup>12</sup> el fenómeno cultural por excelencia. Una obra magnífica cuyo título es *El ascenso del hombre*<sup>13</sup> refleja esta posición, cuando observa la transformación del homínido en hombre, a través del paulatino enriquecimiento de su estado cultural.

Evidentemente, la última percepción de cultura es la que asumimos en este trabajo. Reconociendo que el pensamiento conservador es el que más nutre al concepto de cultura. Porque si cultura es el conjunto de todas las prácticas humanas, materiales o espirituales, parece coherente comenzar a estudiar a las sociedades acercándonos, en primer lugar, a su cultura.

### 3. Los apuntes pendientes

Siguiendo este orden de ideas, es claro que las sociedades han de estudiarse con el tema cultural por delante. Es posible ver aquí cómo realidad y concepto se vuelven a encontrar: la cultura fecunda el conocimiento, y ahora podemos decir con propiedad que la cultura del hombre fecunda su propio conocimiento. Los prejuicios de los que hablaba Hannah Arendt empiezan a ser develados por una realidad abrumadora. El arte es un concepto limitado, la cultura ha de ser el concepto central de la teoría social de fines de milenio. El estudio de las tradiciones culturales seguramente arroja más luz en la solución de los problemas de los pueblos (sentido que Popper da a la ciencia) que otros aspectos menores en este sentido, como lo político, lo económico, lo psicológico, etcétera, los cuales consecuentemente quedan comprendidos en la cultura.

No obstante, hay muchos puntos que discutir en torno al tema cultural. Sólo por mencionar los más importantes: el tipo de teoría que sustentaría los estudios; quienes son los estudiosos poseen un bagaje *cultural* tan amplio como para emprenderlos; por dónde empezar. Estos se-

rían los apuntes pendientes en el tema.

Vale la pena finalizar sugiriendo que los estudios interdisciplinarios<sup>14</sup> pueden ser una buena base teórica para emprender el estudio de la cultura, ya que constituyen un intento serio de abarcar las disciplinas pertinentes en la investigación y creación de la ciencia. Por el lado de las ciencias sociales está la propuesta del grupo que encabeza Immanuel Wallerstein para la reestructuración de éstas. En ambos proyectos se habla no solamente de la fundamentación filosófica de la interdisciplinariedad, lo cual es *sine qua non*, sino bajar al nivel curricular creando estudiantes e investigadores con una percepción amplia del mundo, que ya no sería mundo social o natural, sino mundo como totalidad. La discusión no se agota. Apenas empieza. O



- 1 Hannah Arendt, *Qué es la política*, Paidós, Barcelona, 1997.
- 2 *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, 1996.
- 3 Hannah Arendt, *Between Past and Future*, The Viking Press, New York, 1961, p. 203.
- 4 Más tarde, en los años setenta aparece una pequeña publicación del francés Pierre Bourdieu, titulado: "Campo del poder y campo intelectual", que intentaba recuperar la discusión sobre arte y clases sociales, pero que muy poco avanzó en la comprensión del concepto de cultura. Había una reducción de lo cultural a lo artístico nuevamente, y aún más reducía la producción artística a la posición socioeconómica de los artistas. Pierre Bourdieu, "Campo del poder y campo intelectual", Folios Ediciones, Argentina, 1983. La edición original apareció en 1971. De hecho la discusión sobre los intelectuales es frecuentemente confundida con la de cultura, en un análisis que coloca a la cultura solamente al alcance de cierta élite social.
- 5 Karl Popper, en *Grandes maestros del pensamiento contemporáneo*, Grijalbo, México.
- 6 George Friedman, *La filosofía de la escuela de Frankfurt*, FCE, México, 1985, p. 144.
- 7 *Op. cit.*, p. 144-145.
- 8 *Ibid.*, p. 145.
- 9 G. Sabine, H. Pirenne *et al.*, elaboraron sendas historias sobre distintos aspectos de las culturas y épocas anteriores.
- 10 Alain de Benoist, *La nueva Derecha*, Col. Tablero, Barcelona, 1979, p. 163.
- 11 Michel Leiris, en *La Nueva Derecha*, *Op. cit.*, p. 164.
- 12 *Idem.*
- 13 J. Bronowsky, *El ascenso del hombre*, Fondo Educativo Interamericano/UNAM, México, 1979.
- 14 Julie Thompson Klein, *et al.*, *Interdisciplinary Studies Today*, Jossey-Bass Inc. Publishers, San Francisco, CA., 1996. El programa de estudios interdisciplinarios está consolidándose en Europa, Estados Unidos y Canadá; tenemos noticia de un programa patrocinado por la UNESCO, que estudia las posibilidades de aplicación de la interdisciplinariedad en la investigación y la docencia universitarias a nivel global.

#### Bibliografía

- Arendt, Hannah, *¿Qué es la Política?*, Paidós, Barcelona, 1997.
- , *Between Past and Future*, The Viking Press, New York, 1961.
- Bourdieu, Pierre, *Campo del poder y campo intelectual*, Folios Ediciones, Argentina, 1983.
- De Benoist, Alain, *La nueva derecha*, Tablero, Barcelona, 1979.
- Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española de la Lengua, 1996.
- Friedman, George, *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, FCE, México, 1985.
- Hell, Victor, *La idea de cultura*, FCE, México, 1986.

---

Leticia Heras. Maestra en Ciencia Política (UAEM). Investigadora del Centro de Estudios de la Universidad. Realizó estudios en Relaciones Internacionales en el Centro de Investigación y Documentación Internacional de Barcelona, España.

---